



Tribuna

La Faride y sus tres "guemilleros"

Afirman que, pocos años antes del suicidio de Pablo de Rokha, amigos comunes se esforzaron en reconciliarlo con Neruda, tras contar con su "visto bueno". En delegación, excesivamente optimista, se dirigieron al domicilio del poeta, que aún no había recibido el Nobel, y que éste, luego de escucharlos, con la tolerancia con la que se oye a los empecinados padrinos que tratan de evitar los duelos, les habría contestado que "ya era demasiado tarde". Según los testimonios de Homero Arce y de Luis Sánchez Latorre, la respuesta nerudiana habría sido no tan esperanzadora, sino rencorosa y lacónica: "El poeta dice que jamás. Que ni muerto. Ni muerto". En su memoria prodigiosa estaban los "Tercetos dantescos a Casiano Basualto", publicados en 1967, dos años después de obtener el Premio Nacional de Literatura, dos décadas más tarde que su vilipendiado enemigo literario: "Gallipavo senil y cogotero/ de una poesía sucia, de macacos, tienes la panza linchada de dinero". Y como si ello no bastara, agrega: "... Y si aún deseas premios y más premios, te ofrezco el premio de la sinvergüenzura/ colosal y feroz de los bohemios, que se cavan su propia sepultura/ no importa tú, ¡importa tu impostura!"

Para la periodista Faride Zerán, autora de su amenísima obra "La guerrilla literaria", escrita en torno a las querellas que distanciaron a Huidobro, Neruda y De Rokha, y que se lee de "un tirón" prácticamente, "la querrela De Rokha-Neruda desborda indudablemente la pugna meramente personal. La evolución de la poesía chilena, la aparición sucesiva de nuevos valores que exigen una clarificación, y el desarrollo creciente del conocimiento estético, exigen que el tema sea agotado exhaustivamente en beneficio de la literatura nacional y latinoamericana. Todo gran pasado literario enfrentó situaciones semejantes. ¿A qué tanto asco? ¿O los intereses creados son más

importantes que la verdad misma?"

Vivíamos en Santiago -capital en la que recién estuvimos de paso- cuando Pablo de Rokha, en su revista "Multitud", publicó su "cañonazo que una vez más remecerá el medio intelectual chileno", una extensa diatriba atacando no sólo al poeta y su obra, sino a la crítica literaria de la época -salvo a su amigo Juan de Luigi- y básicamente a Hernán Díaz Arrieta, el controvertido Alone. A Neruda lo apoda "Bacalao" y lo hace aparecer "disfrazado y mendigando, en trauque horrible, aplausos por halagos". Luego de motejarlo de "barabás vitalicio, siempre ferviente y fermentando", Neruda le contesta: "Es melancólico no oír sus tenebrosas amenazas, sus largas listas de lamentos./ Debo llamarle la atención./ que no olvide sus andanadas./ me gustaría un nuevo libro./ con aplastantes argumentos/ que al fin terminarán conmigo./ ¿Qué voy a hacer sin forajido? Nadie me va a tomar en cuenta". En versión atribuida a Luis Sánchez Latorre, ex presidente de la SECH, cuando se suicidó De Rokha, Neruda estaba en Brasil, de donde llegó un cable señalando que "al ser interrogado sobre el hecho, dice que está triste y lamenta la muerte del poeta, pero que alcanzó a visitarlo al hospital y pudieron reconciliarse". Sin embargo, el buen Fiebo lo niega.

Para un escritor tan ingenioso y prolífico como Enrique Lafourcade, inventor de la irregular Generación del '60, la "Guerrilla Literaria", relatada prácticamente a cada asalto por Faride Zerán -redactora política de la nueva revista "Los Tiempos"- tuvo las características de una pelca boxeril. Y así describe a los pugiles: "Cuando Neruda empieza a pelear con De Rokha tenía una excelente izquierda, una gran izquierda que no abandonó nunca. Era una izquierda en pañete, como se llama en el boxeo. La derecha de De Rokha no era buena. Era muy débil. Neruda creció como boxeador usando las

dos manos, la derecha y la izquierda noqueadora, como la de De Rokha". Refiriéndose a las virtudes de Huidobro, Lafourcade observa que "usó muy bien la derecha, pero cuando estaba comenzando su carrera de boxeador, utilizó la izquierda. Después daba unos derechos tremendos. Huidobro tuvo un buen juego de piernas, a diferencia de Neruda. Al final, su flebitis y unas derrotas en Cuba acabaron con ellas. Cuando Neruda era mosca, tenía buen juego de cintura y de cuello. El y Huidobro eran como Fernandito, en cambio De Rokha fue como Arturo Godoy. Llegaba con todo. Era como una montaña que se venía encima".

A pesar de los "golpes bajos" que se proporcionó el trío, Lafourcade celebra "el espíritu deportivo, al menos de De Rokha y Huidobro, que se daban duro, pero fuera del ring eran capaces de saludarse como buenos competidores". Imposible, sí, resultaba juntar el trío bajo un mismo techo cordial. No obstante, en sus Memorias, Neruda reconoció haber leído en 1948, en Cartagena, "algunos de los más desgarradores poemas que me ha tocado leer en mi vida. Poco antes de morir visitó mi casa en Isla Negra, acompañado de Gonzalo Losada, mi buen amigo y editor. Huidobro y yo hablamos como poetas, como chilenos y como amigos".

Luego del Centenario del Natalicio de Huidobro y del estierro definitivo de Neruda en Isla Negra, acorta la distancia entre sus tumbas la Avenida del Litoral de los Poetas. Al margen de ella, queda, sí, el creador indiscutible de "la épica social americana", que fuera Pablo de Rokha. En alguna remotísima galaxia, o en un espacio que no alcanzamos a concebir físicamente, ¿continuarán sus reyertas, o celestiales trompetas pacificarán sus espíritus? La imaginación es larga y volandera, ¿verdad?

Sergio Ramón Fuentealba

La Faride y sus tres "guerrilleros" [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Faride y sus tres "guerrilleros" [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile